

NO.
9

ESPORA

MICROFICCIÓN POESÍA ENSAYO CUENTO

“

En el esfuerzo que uno hace por hallar su camino entre los contenidos de la memoria
(insiste Aristóteles)
es útil el principio de asociación:
«pasar rápidamente de un punto al siguiente.
Por ejemplo de leche a blanco,
de blanco a aire,
de aire a húmedo,
tras lo cual uno recuerda el otoño en el supuesto de que esté tratando de recordar esa estación».

...

CARTA EDITORIAL

...

la siguiente línea es una insinuación. fue un miércoles la primera noche fría del año: nunca se nos va a olvidar. el vacío está implícito entrelíneas. podríamos hacer varias metáforas sobre esto: una niebla que se está colando en nuestras propias rendijas. la condición de lo efímero. ya no recordamos que hay otra desaparición no forzada, pero igual de dolorosa: los cadáveres son exquisitos cuando jamás encuentran corporalidad. los huesos no sólo forman estructuras medulares. construyen la narratividad de un nervio: el impulso que bosqueja la escritura. el desmembramiento temporal. la ficción del horror: nuestra propia causalidad es una figura incomprensible. la reacción ante lo obscuro. desde esta línea rastreamos lo imprevisto: una oración inconclusa, aleatoria, incontrolable. fue una búsqueda esquizoide de la antesala a este número. el diálogo se trenzó como cualquier madeja entre hiatos: la ruptura fue necesaria cuando las preguntas iban por la corriente alterna. caída abajo o boca arriba. el punto fue aprender de aterrizajes: nos gusta el ofuscamiento porque es una lupa. este número es un mapa. no, más bien: una pequeña historiografía de cuerpos ante la reticencia al olvido. nosotras contra la reticencia en estos cinco números que hicimos nuestros. todos nos marchamos de alguna manera: le dimos pies a un rompecabezas que va entendiendo cómo ensamblarse sólo y a su manera. aunque nos sabemos como un asunto desmembrado: todas las partes habrán de hilarse como esta zona de encuentro. hasta esta línea nuestra. pero siempre tuya: lector.

—Nicté Toxqui
María Fernanda García Reyes

DIRECTORIO

Editor responsable
Clemencia Corte Velasco

Editores responsables de este número
Nicté Toxqui Martínez
María Fernanda García Reyes

Consejo Editorial
María Fernanda García Reyes
Nicté Toxqui Martínez
Paulina del Castillo López
Jimena German Blanco
Eric Josué Ibarra Monterroso
Carla Laura de la Hidalga Jiménez
Fabiola Lucía Fuentes Morales
Montserrat Flores Castelán

Directores de diseño
Diego Aguirre Marín
María Marcela Medel Vera

Diseño
Diego Aguirre Marín
María Marcela Medel Vera
Daniela Anell Cuevas

Jefa de comunicación
Diana Gabriela Castillo Toriz

Comunicación
Denisse Aguila Arias
Fabiola Padilla Patiño
Andrea Ruiz González

Colaboradores

Adrián Alejandro Arenas Córdoba
Andrea Rivas
Andrea Rojas
Carlos Esteban Sisiani
Diego Daniel López A
Emiliano Daniel De la Cruz García
Isa Gómez
Jazz Bautista
Jimena German Blanco
Jorge Meneses
Luis Berra Rosas
Luisa Fernández Clavero
Mario Arroyo
Rebeca Medina Aragón
Ricardo Sandoval Tello

Portada

Diego Aguirre Marín
Marcela Medel Vera

ESPORA

NÚMERO 9

CUENTO

ENSAYO

POESÍA

MICROFICCIÓN

ÍNDICE

- 6** **aquel lunes fue la primera noche...**
Jimena Germán Blanco
- 8** **Rasguño**
Rebeca Medina Aragón
- 9** **Desaparición en la Biblioteca**
Carlos Esteban Sisiani
- 10** **La metamorfosis**
Luisa Fernández Clavero
- 11** **La esperma más valiente**
Andrea Rojas
- 13** **Quiero ser tu princesa**
Jorge Meneses
- 15** **La foto**
Jazz Bautista
- 17** **Incomodín**
Mario Arroyo
- 18** **Chocolatinas**
Luis Berra Rosas
- 19** **De hacer zapping...**
Ricardo Sandoval Tello
- 20** **Roca rota**
Isa Gómez
- 21** **El poema**
Diego Daniel López A
- 22** **Tesla**
Andrea Rivas
- 24** **El arte y la caricia...**
Emiliano Daniel De la Cruz García
- 27** **Sitis**
Rebeca Medina Aragón
- 28** **En la noche viene la muerte**
Adrián Alejandro Arenas Córdoba

aquel lunes fue la primera noche fría del año: **nunca se me va a olvidar**

en casa todos podemos desaparecer:
 ningún santo ningún altarcito
 con la virgen de guadalupe nos hace inmunes
 al cuarto oscuro donde estuviste
 o donde creo que estuviste
 donde todos creen que estuviste
 donde creemos todos

ya da igual lo que tenemos ahí dentro
 negociemos con bolsillos con poco connada

Su cuerpo ya no es carne

Su cuerpo es un número

hablas y no saludas no hay tiempo para saludos
 balbuceas tartamudeas
 volvemos a sentir el valor de las llamadas limitadas
 de los minutos contados
 del tiempo cuando no hay otra cosa que esperar

Su nombre ya no es nombre

Su nombre es noticia

es también sinónimo del lugar en el que no estoy
 ¿se puede sentir nostalgia por lo que no extrañas?
 ¿qué comiste ahí? (¿comiste?)
 ¿qué soñabas? (¿dormiste?)

no respondas:

yo te cuento

.

aquí se habla de frutas tropicales y de los famosos indios
 a lo que no tiene eufemismo se lo inventan
 con lo 'exótico' ovacionan
 y turístean

mi país sabe venderse porque
 entre tantos colores, allá, y aquí,
 resalta el rojo seco
 de tanto esperar
 porque igual se habla de miedo
 de muchos ojos que se cierran
 sin avisar que tienen sueño

Su ausencia duele

No por ser suya, sino por ser ausencia

una más quién sabe cuántas más
 dueles en tu nombre
 (¡aún sigues teniendo uno!)
 dueles en el nombre de tu padre de tu madre
 dueles en nombre de tu casa de tu Tierra
 en nombre de política enlatada
 discursos reciclados estadísticas con abre fácil
 regado revuelto todo por el mundo
 los cuerpos sin carne
 los números sin nombre
 los nombres que ya no son noticia
 la mercancía con vida del escaparate clandestino

En estos días tú eres el mundo

Y el mundo ya duele demasiado

nunca se me va a olvidar
 ese jueves en tu madrugada, aquí ya subía la temperatura:
 te habían puesto en libertad mientras otros siguen en espera



RASGUÑO

Rebeca Medina Aragón | Zacatécas, Zac. | f: Rebemar26

8

*Things are going to slide, slide in all directions,
won't be nothing, nothing you can measure anymore.
The blizzard, the blizzard of the world has crossed the threshold,
and it has overturned the order of the soul*
—The Future, Leonard Cohen

Despertó porque escuchó rasguños en la puerta, leves pero constantes. Salió de la cama. Fue hasta la sala. Abrió y nada, tal vez fue sólo parte del sueño, se dijo y volvió a cubrirse con las cobijas. Pero el sueño no trataba de eso, en el sueño vio otras cosas. Antes de olvidarlo, tomó su celular y comenzó a narrarlo: estaba delante de un espejo de cuerpo completo, viendo cómo se me desfiguraba el vientre, sintiendo el ardor de mis entrañas por algo que ya no estaba pero seguía adentro. Fue cuando sentí un líquido caliente recorrer mi pierna derecha. Era sangre. Vi mi reflejo una vez más. No podía ser la que me observaba con tanto desconcierto. En el espejo vi una sombra que se incorporó de la cama. Era un cuarto de hotel rojizo con naranja, luz tenue. Sin riesgo. Me dijo la voz que se volvió hombre al levantarse. ¿Sin riesgo? Ok, pero con consecuencia. Recuerdo haber pensado. Luego... shhh ¿otro rasguño? Sí, otro rasguño, debe de ser el gato de la vecina. Salió del cuarto. Llegó a la sala. Abrió la puerta, nada. En fin, ¿en qué estaba? ¡ah! Sí, claro, el hombre... el hombre tenía una gorra oscura, ojos grandes y redondos, amarillentos, no me dio miedo, en el sueño lo conocía pero recuerdo sentirme petrificada... Rasguño... Fue cuando note que de mi vientre algo salía, o por lo menos intentaba salir algo. Pero yo seguía absorta viendo todo en el reflejo, sin percatarme que era yo a la que le estaba pasando eso. No sentía nada, no podía ser yo, claro que no. Yo no estaría con un hombre así. Él se acercó, me abrazó me dijo algo al oído... Rasguño... no recuerdo qué... Rasguño... ¿quién arañará la puerta?... Nadie. Nada. Pero... esta puerta daba al patio, y ahora es un pasillo. Un pasillo rojo, con luz tenue. Y él no está ya en la cama. No me puedo mover del espejo pues él abraza mi vientre con sus garras. Alzo el cuello y veo sus grandes ojos amarillos, sus cuernos rozan mi cabello. Siento su aliento caliente en la nuca mientras me da las gracias por ser la madre de su hijo.



DESAPARICIÓN en la Biblioteca

Carlos Esteban Sisiani | Santa Fe, Argentina | f: Esteban Sisiani

9

La luzes azules y rojas tiñeron el frente de la Biblioteca. El agente policial fue al encuentro de la bibliotecaria, cruzó unas palabras con ella y decidió cercar todo el perímetro. A los pocos minutos, la prensa los rodeó y el agente explicó: "la persona se encuentra desaparecida, la última vez que la vieron se encontraba dentro de la Biblioteca. Hasta que no se resuelva el caso, la institución permanecerá clausurada".

La bibliotecaria, aún en estado de shock, declaró que el lector se encontraba revisando la sección de literatura latinoamericana cuando escuchó un fuerte golpe. Se acercó para verificar que el usuario se encontrara bien, pero el pasillo estaba vacío. Buscó en todo el edificio sin ningún resultado: la persona había desaparecido.

A los pocos días, la empleada volvió a la institución por sus cosas, ya que los investigadores manejaban otras hipótesis sobre la desaparición y habilitaron nuevamente el lugar. Mientras acomodaba su escritorio, escuchó un fuerte golpe y volteó su vista hacia las estanterías, en ese momento vio aparecer nuevamente al lector perdido. La mujer con un gesto de sorpresa, se llevó la mano hacia la boca.

El hombre la miró e intentó una explicación mientras se rascaba la cabeza: "le pido disculpas, perdí la noción del tiempo", y continuó: "Cuando Aureliano Buendía II me pidió ayuda para descifrar los pergaminos de Melquíades, fue imposible negarme". La mujer no salía de su asombro por lo que estaba escuchando.

Aun así, le pidió que la acompañara a aclarar lo sucedido ante la policía, a lo que el aparecido respondió: "Ahora mismo me es imposible, en una hora tengo una cita con el Club de la Serpiente". Ante esto, la mujer puso tal cara de horror que el hombre tuvo que sonreír para apaciguar la situación y agregó: "Además, no me creerían". Dio unos pasos, se internó entre las estanterías y desapareció nuevamente.



LA METAMORFOSIS

Luisa Fernández Clavero | Cholula, Puebla | f: Luisa Fernández Clavero

10

Rita Barberá en rulos y collar de perlas. Rita Barberá en un cómic de Mortadelo y Filemón, empuñando un rodillo. Rita Barberá mujer grandota de las que hacen las croquetas y no las encargan. Rita Barberá Católica, Apostólica y Romana. Rita Barberá viendo al Papa con toquilla. Rita Barberá cantando en la iglesia un domingo. Rita Barberá Una Grande y Libre. Rita Barberá va al mercado y se conoce a todos *anda chiqueta ponme una merlucita de las que me guardas a mí* y le dan el pescado fresco más barato. Rita Barberá estudió una carrera. Rita Barberá nació en traje de chaqueta de tweed. Rita Barberá estudiaba rascándole las orejas a su *fox terrier*. Zapatillas de cuadros, batín rosa. Rita Barberá esperando a la salida de la clínica abortiva, con la flema preparada en el paladar. Escupe y sale disparada su dentadura postiza. Rita Barberá usa *Eau de Rochas* y la barra de labios número 5 del Mercadona. Rita Barberá comiéndose un filete. La pintura se corre y las comisuras se llenan de migas. Está viendo las noticias. *Alborotadores, esto con Franco no pasaba*. Se le salen los ojos. Rita Barberá ha cenado demasiado y se olvida de ir al Senado. En el Senado hay un asiento que pone RITA BARBERÁ en letras cursivas en una placa de oro blanco engarzada en diamantes. Rita Barberá tiene conexión directa con la Casa Blanca. Tiene un botón rojo en un maletín de piel de cocodrilo que si lo aprietas explota todo, empezando por la casa donde nació John Lennon. Rita Barberá tiene sueños húmedos con Manuel Fraga Iribarne. Manuel Fraga Iribarne en calzones blancos hasta los pies, con los pichones cazados alrededor del cuello, fumándose un puro. Rita Barberá trayéndole un *whiskito* en el pazo de Meirás. *Cómo va la gota pichoncito*. Rita Barberá cobrándose los favores con mariscadas en el bar más caro de Valencia. Pronunciando un emotivo discurso en las fallas, inventándose palabras en una lengua que tiene que usar pero que es de pardillos. Rita Barberá

quiso casarse con un alto cargo pero acabó siéndolo ella. Rita Barberá anotando las cuentas del partido en una libreta rayada de su nieta María del Mar. *In-gre-sos. Gas-tos*. Los títulos en *bic* rojo y lo que no sea título en *bic* azul. Y los números en lápiz, que una no nació ayer. *Que antes de fraile yo fui cocinero*. En la página 3 del *Hola* aparece Rita Barberá en la Feria de Abril, en la 24 aparece en la sopa de letras de "20 emociones negativas que no sabías que tenías dentro". Miedo. Dolor. Culpa. Rabia. Rita Barberá. La invitaron a *Master Chef* y cocinó cocido madrileño. La invitaron a la coronación del Rey y se pintó las uñas de rosa fucsia. La invitaron a una corrida de toros y llegó tarde para ver sólo cómo lo remataban. La invitaron al *Intermedio* y dijo que a ella sólo la entrevista Bertín Osborne. Rita Barberá murió ayer de madrugada en el Ritz, de un infarto. Todos lloramos su pérdida. El forense empezó con una incisión en v en el pecho, para extraer sus órganos internos. Encontró que allí no había nada, era una cáscara vacía, un envoltorio. La verdadera Rita Barberá salió de Valencia a primera hora de la mañana, en un jet privado. Fue un alivio sacarse la careta, volver a ser él otra vez, liberarse de las varices y del ardor de estómago. Donald Trump aterrizó a las 14.00h hora local en Washington DC. Antes de bajar del jet se atusó el pelo naranja y se echó un par de flashes de *respirol*, sonrió al espejo y se echó un pedo. Una multitud exaltada lo esperaba en la pista de aterrizaje. La banda empezó a tocar y el confeti se le pegó en el cuello del traje. *Shit*.

Donald Trump con corbata de gatitos. Donald Trump besando a Melania, mirando a la cámara con lujuria. Donald Trump comiendo KFC, Donald Trump de rostro albino y suave, de cabellos anaranjados, de ojos de esmeralda. Oh Donald, cuánto te hemos esperado, todas las profecías hablaban de ti. Oh Donald, no nos dejes caer. Oh Mr Trump, ten piedad.

LA ESPERMA MÁS VALIENTE

Andrea Rojas | Loja, Ecuador | f: Andrea Rojas Vásquez

Meterás tu cabeza en la bestiecilla roja
con la fe de quien hunde la cabeza en un horno
y yo llamaré a esa bestiecilla: bus de la línea uno con destino al Cuzco. Ella, estremeciendo los dedos de los pies en el polvo,
envidiará la oscuridad del útero.

Dirá: Los úteros tienen sabor a gelatina de maracuyá y lollypop de sandía y esperma.

Los úteros no usan ropa interior, por eso son felices;
son como el tiempo, dominantes, no dejan que los contengan;
ellos contienen.

No usan medias de nylon, no cruzan las piernas
no dan elegantes bofetadas; dan cachetadas.

Están hechos de una humedad distinta.

No es la humedad de la herida a punto de ser herida
ni la humedad que emerge a partir de la saliva
o de la salinidad de la transpiración.

Un útero respira. Respira como una mujer al teléfono, pensando:
Ya contestará, ya contestará.

Como una nota de voz diciendo:

Estoy cansado de ser yo quien vaya.

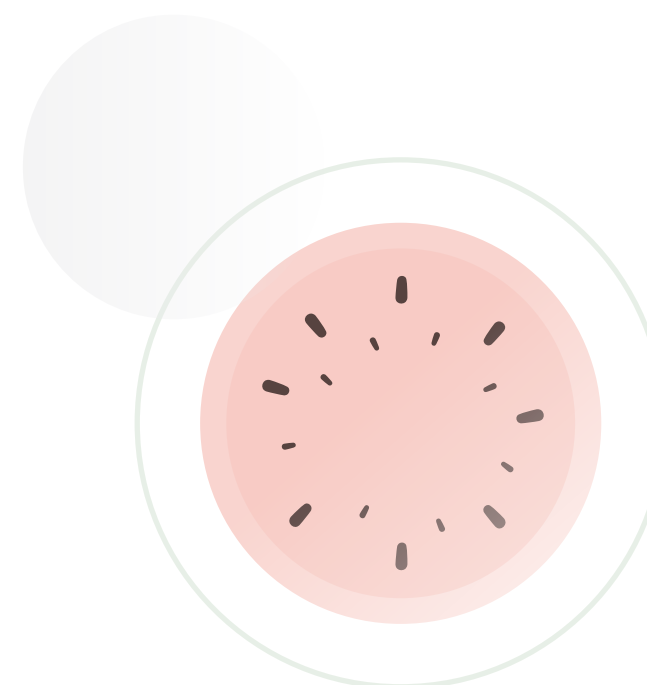
<<Ven>> Aquí hasta el cielo te anuncia.

El cielo es una mantaraya inquieta. Te picará si no agitas las
piernas. Tus raíces son patilargas, te seguirán al lugar de tu
arriba. <<Ven>>

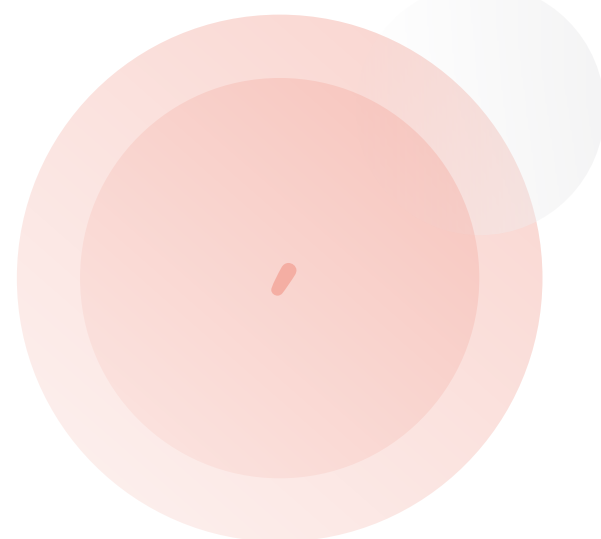
Quédate diez días en una habitación, conmigo.

Solo en el lugar donde seamos extranjeros
hablaremos desde el lenguaje de los seres honestos,

11



que no están del todo completos, no como piezas de rompecabezas, sino como cubos de rubik;
 un festín multicromático que trata de armarse hilera por hilera.
 Criaturas que se buscan salvajemente, que viven al día,
 a pan y agua; el agua del tacto y el pan del silencio.
 Amarnos en ayunas, enroscando nuestras piernas como trenzas morenas.
 Amarse concienzudamente.
 Amarse como guaguas malcriados haciendo rabietas. [Amar como máquina deseando ser útero]
 Viajar hacia alguien a quien se ama pero a quien no se le dice: mi amor. Comprar el ticket de ida y perder "accidentalmente" el de retorno.
 Insistir, como el escritor que no se dice a sí mismo escritor o poeta, sino obrero, haciendo y deshaciendo en silencio.
 Amarnos insistiendo. Haciendo que la lengua tan gloriosa y hostil sea más humana y como los humanos menos comprensible.
 <<Ven>>O Vámonos al Cuzco. Pero quédate desnudo.
 Te pediré que me leas *la balada del diablo triste*.
 Vos desempolvarás una sílaba y me la pondrás en la cabeza y dado que comeremos muy poco, estarás muy flaco, así que te pondré tres puntos suspensivos en la panza. Te asustarás si dejas una tilde muy oblicua en mi ombligo, creerás que me herirá la cabeza en el horno es hacer un pastel de bienvenida, que arrancarse la cabeza es como arrancar cabezas de flores; un rito delicado. Pero a pesar de decir todo esto, te pediré que nunca nos pongas un punto final. Que nunca *me regales un muerto*. Entonces comprenderé que vos serás mi verdadero útero, yo, seré tu esperma más valiente.
 <<más valiente>>




Quiero ser tu PRINCESA

Jorge Meneses | Ciudad de México | f: asdriel.alsacia

Tío Tomás me pregunta que qué me pasa. Está sentado en su gran sillón de mimbre. Las aspas del ventilador no cesan de girar, el aire le da en la cara y repite una y otra vez *You're think you're a man* de Divine aunque los demás, reunidos en la cocina, le gritan que quite esa música. Dicen que por eso soy así: maricón. Por culpa de Tío Tomás y su música para maricones.
 —No me pasa nada —le respondo y trato de sonreír.
 Tío Tomás acerca lentamente su rostro hacia el mío, entrecierra los ojos; quiere meterse en mi alma. Se esfuerza tanto frunciendo el ceño que se queda dormido poco a poco.
 —Vete por las velitas para el pastel —me ordenan. Yo soy el encargado de ir por las velas porque aquí en la Casa Grande siempre hay fiesta aunque no se sepa con total certeza qué se celebra. Cada quien tiene una tarea asignada y a mí me toca ir por las velas para el pastel.
 Antes de salir apago la música para maricones, desconecto el ventilador y doy un beso en la frente a Tío Tomás.
 Afuera hay menos calor que en la Casa Grande, pero estar afuera me recuerda a S. Ya no quiero pensar en él pero tengo que ir por las velitas para el pastel. Además si uno piensa mucho a los muertos no los deja descansar en paz.
 Apenas atravieso el portón de la Casa Grande recuerdo a S montado en su bicicleta mirando las nubes boquiabierto mientras esperaba a que yo saliera. Ibamos al río. No, no iré por velas, iré al río porque extraño a S, pero él ya no está y yo tengo una novia que quiere vivir en la Casa Grande.
 Estoy en el río porque extraño los días en los que nos quitábamos los zapatos y las calcetas para poder meter los pies en el agua y sentir a los peccecitos mordiéndonos la piel. Nos tumbábamos en la orilla para mirar las nubes. S me contaba que soñaba que su mamá volvía y entonces se le quebraba la voz.

—Tu mamá va a volver —le decía, tomaba su mano, me acercaba y le daba un beso en la mejilla. Luego él giraba su cabeza hacia mí y con el arrojito de un tigre me besaba. Recargaba suavemente su boca sobre la mía. Ninguno cerraba los ojos. Yo miraba sus cejas, me gustaba que fueran largas. Mi novia las tiene así pero no como él: una marca de nacimiento partía por la mitad su ceja izquierda.

—Quiero ser tu princesa —me decía, se paraba y echaba a correr. Jugábamos. Se era la princesa y yo el malo que derrotaba a todos y la robaba. Me la llevaba más allá del río, a un lugar donde no llega el sol de esta tierra porque la noche siempre lo sorprende y la sombra huele a jacaranda. La recostaba tiernamente sobre las flores, tiernamente porque con mi princesa yo no podía jugar a ser el malo, y le quitaba la ropa mientras ella temblaba un poquito al sentir mis manos sobre su piel morena; su piel de tigre moreno. Nos besábamos. Yo sé hacerle el amor a mi novia, pero a mi princesa no se le podía hacer nada porque ella ya lo tenía todo y sólo había que arrebatárselo con la boca, casi como la suya me robaba la fuerza de las erecciones que el juego me provocaba. Luego, satisfechos, nos recostábamos uno al lado del otro sin decir o tocar más.

S murió. Me gusta pensarlo muerto, aunque oficialmente se extravió, porque me quita toda posibilidad esperanzadora de volver a verlo. Su familia se mudó y yo me quedé en la Casa Grande. Algunos decían que fueron las brujas.

—Las brujas no existen —me decía tío Tomás cuando me sorprendía llorando.

—Y el amor entre hombres tampoco —gritaba Gengis.

No me importa que el amor entre hombres no exista como dice Gengis; que la abuela, en las noches, me llame maricón aun cuando ella murió hace muchos años; no me interesa si los demás creen que la música para maricones del tío Tomás me hizo así, yo sólo quiero que esas tardes en las que la sombra olía a jacaranda regresen, porque a mí no me importa mi novia aunque ella quiera vivir en la Casa Grande, sé que se besa con Gengis y creen que no me doy cuenta. Yo quiero que regresen esas tardes de pececitos mordeándonos los pies.

Me quito los zapatos y las calcetas, meto mis pies en el agua y los peces se arremolinan, muerden, cierro los ojos. Algo se anida en mi garganta.

—Quiero que vuelvas —grito con todas mis fuerzas para que me escuchen en la Casa Grande y Gengis sonría y se quede con mi novia, de todos modos le huelen los pies, tiene los senos muy aguados y se ríe como cerdo—. Quiero que vuelvas —grito con más fuerza.

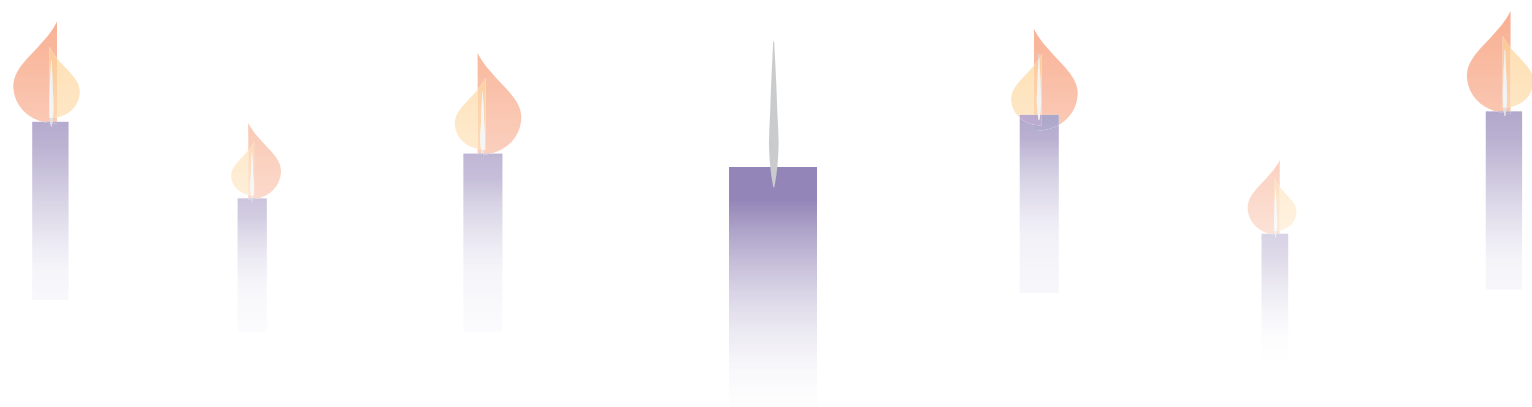
—Y yo quiero ser tu princesa —susurran detrás de mí.

—¿Eres tú? —pregunto sin atreverme a voltear.

Suavemente me estrujan la cintura y colocan un beso cálido en mi cuello. Entonces recuerdo que tenía que ir por las velitas del pastel y las brujas no existen. Un nudo en la garganta me oprime la tráquea.

—Las brujas no existen —grito.

Nadie responde. Nada sucede.



LA FOT

Jazz Bautista | Zapopan, Jalisco | f: jazz.noire

Ten, mira la foto, ¡pero mírala bien, hombre! No dejes que ningún detalle se te escape ni que la poca iluminación del cuarto engañe tu ojo como engañó al mío. ¿Cómo que no puedes ver nada? Mira, aquí, en la esquina de la foto, si es bien clarito. Ve, ve, ¿ves esos ojos amarillos luneta resaltando en la oscuridad? Sí, sé que así parecen apenas unas lucitas perdidas en algún punto de la pantalla, no, más bien como esos rastros de polvo que se ven a contraluz, pero con un color amarillento. ¿Ves ese pelo mugriento, enmarañado, lleno de rastas y cositas blancas que parecen caspa? ¡Pero hazle zoom, hombre! ¡Así no se puede apreciar nada! Que la oscuridad lo envuelve entero como si hubiese sido parido por ella.

Mira, así, ¿bien? ¿Ahora lo ves? ¿Verdad que sí? ¿Verdad que da mucho miedo cuando finalmente te das cuenta de su presencia? Sientes como si de pronto se te fuera el aliento, como si tu corazón comenzara a hacer pum pum demasiado rápido y quisiera salirse de tu pecho para correr como alma que lleva el diablo y esconderse de esa cosa que quiere devorarlo. ¿Ves sus garras? Aquí, aquí... dale otro click y muévelo... ¡Sí, justo allí! Parecen que atravesaran la pantalla y pudieran atraparte, clavarse en la parte delgada de tu cuerpo para arrastrarte hasta el fondo, para meterte en el punto más oscuro de la habitación y engullirte entero.

¿Photo qué? ¡Hombre! ¡Qué yo no le sé a esas mierdas! Mucho menos para hacer un trabajo así de poca madre, porque me tendrás que dar la razón de que eso se ve muy bien hecho como para que fuera mentira. Mira, si apenas le sé mover lo fundamental a la computadora esa para el trabajo, y eso que tuve que aprender a fuerzas, porque me costó un huevo hacerlo, pero de algo hay que tragar, ¿no?

Pero bueno, ¿me dejarás contarte o no? Esta foto la tomé hace algunas noches en la oficina de Ramón. Tuve que quedarme hasta tarde para terminar todo el trabajo que se me había acumulado después de la incapacidad. ¿Te creerás que el imbécil de Gerardo me guardó todo eso para mí sola aun sabiendo que yo no vendría por una semana? Pero no más porque necesito el dinero me quedo en este trabajo de mierda. Pero ese no es el punto, lo que te decía es que me quedé anoche terminando el trabajo. Estaba yo sola, hasta el intendente se había ido y me había dejado a mí la llave para que cerrara la

oficina cuando me fuera... ¡Ja! Como si realmente hubiera tenido la oportunidad de terminar todo eso antes del amanecer. El caso es que no había ni una sola alma más allá, o eso creí, aunque quién sabe si esa cosa en realidad tenga un alma o no. Lo dudo, pero si es así, quizás sean las que se haya tragado antes y que aún reposen en su barriga esperando la digestión.

¿Te imaginas que de pronto, sobre la música que escuchas alto para no sentirte tan solo, se logren escuchar varios chasquidos? Sí, como de esos que salen de tus huesos cuando te los truenas, pero mil veces más fuerte hasta llegar incluso a hacer cimbrar la pared y el escritorio. Por un momento llegué a pensar que temblaba. ¿Te imaginas que luego de todo eso se vaya la luz? ¡Ta' madre! ¿Te lo imaginas? Pero no la del edificio entero, sino solamente la del cuarto donde estás. Si no hubiera sido por el foco aún encendido del pasillo, hubiera salido cagando de ese lugar... Aunque ahora que lo pienso, hubiera sido eso mejor, ¿sabes? Me hubiera ahorrado muchos traumas y pesadillas que ahora tengo. Y qué tal, ¿te imaginas voltear ahora mismo y que aquella cosa esté detrás de ti? Observándote fijamente, relamiéndose sus escamosos labios pues tiene hambre y busca saciarla de alguna forma, te lo puedo asegurar. Esos dientes puntiagudos como agujas no son un adorno, han sido creados para arrancar piel y mascar carne cruda...

No, no, no te asustes, no creo que salga durante el día. O bueno, quién sabe, es la primera y única vez que lo he visto. No conozco sus costumbres ni lo que quiere... Ni siquiera sé si sigue aquí o solo llegó esa noche a la oficina cuando se percató de mi presencia. El punto es que, cuando volteé, la oscuridad evitó que me percatara de inmediato que había algo frente a mí, aunque de alguna forma me di cuenta que en ese punto de la pared la oscuridad era como más espesa, oscura... ¿Cómo puede ser eso? ¿Lo negro no es solo negro y ya? ¿Hasta en eso hay niveles? Como sea, al parecer tenía los ojos ocultos, pues no podía ver ni siquiera esos polvitos amarillos que tiene en lo que podría ser una cabeza; mas, ni porque le diga ojos, puedo saber bien si con eso ve o no, ya ahorita entenderás, aunque te puedo asegurar, el uso del diminutivo es sólo un decir para restarle importancia, pues cuando finalmente extrajo sus ojos del interior, éstos eran enormes, como naranjas, pero amarillos pollito... Y sí, dije bien, los extrajo, no los abrió como hace-



mos nosotros cuando subimos los párpados; eso no los tiene, los ojos los sacó de unas cuencas oscuras y profundas, como si hubiera algo dentro de su cabeza que lanzara las bolitas amarillas a propulsión hasta estrellarse al principio de su cráneo. Incluso creo haber escuchado el plam cuando chocaron contra su hueso o lo que sea que sostenga su carne. Esas naranjas se pasaron sobre mí. Te mentiría si te digo que en ese momento no me cagué encima. Mi primer impulso fue levantarme y correr, pero ante el primer movimiento, el chirrido de la silla al retroceder, esa cosa se movió igual y se me acercó. Creí que me devoraría cuando abrió sus fauces y pude ver sus colmillos con mayor detalle, pero no lo hizo. En un principio intuí que su aliento sería pútrido, como dicen que huele la muerte, pero hasta eso no olía mal, hombre, era un aroma muy intenso que hizo a mis ojos llorar, eso sí, pero hasta cierto punto era agradable; olía demasiado a menta. Desde ese momento no puedo dejar de pensar que la muerte huele a eso, a menta, y que por esa razón todo mundo llora cuando ella está o estuvo cerca...

Sí, su aroma no estuvo mal, pero lo que vi ante mis ojos nunca podré olvidarlo, aún sigo teniendo pesadillas con ello. Yo vi la muerte, pero no una muerte como la que creemos conocer, con el ataúd, las flores, los rezos, con una eternidad esperándonos en un abrir y cerrar de ojos, tras el fin de un túnel iluminado, ya sea en el paraíso o en el fondo del infierno. No, la muerte que yo vi en su quijada abierta, en ese fondo negro y sin tope, fue una muerte empañada de oscuridad, donde cierras los ojos y no los vuelves a abrir nunca más, ni aquí, ni allá, ni en el cielo ni en el infierno. Qué horrible, ¿no? Sentir la muerte como una no existencia, como un vacío, que no hay nada más allá, que este es el final, como si hubiésemos vivido cientos de mundos antes y éste es el del final de la lista, que aquí terminará todo cuando muramos.

No sé cuánto tiempo pasamos así, yo parada frente a él y él pegado en el techo, con su pescuezo estirado hacia mí. ¿Te dije que no sabía si esas cosas amarillentas en su cabeza veían o no? Yo creo que no, me hubiera atacado de inmediato al reconocerme allí, al frente suyo, creo que más bien esa cosa escucha y se mueve con base a eso. Yo no me moví, no hice un solo ruido más por varios minutos, y poco a poco fue retrayendo su cuello huesudo hasta quedar hecho como una bolita, aunque no volvió a ocultar sus ojos. Aproveché la oportunidad para sacarle una foto con mi celular. Sí, seguro piensas que fue muy pendejo hacer algo así, que mejor me hubiera ido de inmediato pues corría el peligro de que esa cosa me atacara, y quizás tengas razón, pero en ese instante pensé que nadie me creería sobre su existencia sin llevarle pruebas además de un buen relato de miedo y que, si esa cosa es real y mata personas como creo que hace, se debe de saber para que la gente

Desde ese momento no puedo dejar de pensar que la muerte huele a eso, a menta, y que por esa razón todo mundo llora cuando ella está o estuvo cerca...

esté prevenida y el gobierno haga algo, aunque, ¿qué pueden hacer las personas contra esa cosa? Ni siquiera se sabe si es un alien o un monstruo salido de las entrañas del universo, como cualquier ser maussaneano; lo importante es que, sin pruebas, no hay forma de que exista para este mundo, las palabras ya no tienen valor como antes.

Fijate que ocurrió algo curioso cuando le tomé la foto, pues por pendejez mía, olvidé que este aparato de mierda hace un chasquidito gracioso, como de una burbuja de jabón tronándose con fuerza. Creí que ante ese ruido se daría cuenta de mi presencia y me atacaría, pero no fue así; eso sí, se movió y me volví a cagar encima, pero solo se recorrió un poco en la pared, replegándose más en la esquina, haciéndose más bolita como si se estuviera ocultando, como si aquel ruidito lo hubiese asustado...

Oh, mira, se ha ido la luz, qué cosa más curiosa, ¿no? Justo cuando terminaba mi relato. Es como una situación muy irónica. Últimamente la vida se pone a joder como esas bromistas en internet... Espera... shhh... ¿escuchas eso? ¿No son esos como chasquidos? ¿Te estás tronando los dedos? No, ¿verdad?, qué babosada, seguramente Gerardo debió de habernos escuchado y nos está haciendo una broma el muy pendejo. ¡Sal, hombre! ¡Ya te hemos descubierto! ¡No es gracioso! ¡Lo estás asustando! Oh, vamos, tranquilo, no te incomodes, que me asustas a mí también. Sí, sí, lo escuchó más fuerte y más cerca, se escucha detrás de nosotros, pero no creo que sea eso... ¿o lo será? Oye, ¿no sientes cómo que se ha enfriado

la habitación? Cómo que de pronto el miedo comienza a calar desde el fondo del estómago y por sí solo intuyera la muerte. ¿Te duele? Así me sentí ayer antes de voltear y encontrármelo... Shhh... shhh... Si es esa cosa, no debemos hacer ruido, pero no creo, no creo, a la mera ya ni está aquí. Además es de día, nunca aparece de día, creo, no lo sé, no lo había visto antes... Oh, ya lo había dicho, cierto, es que tengo miedo y se me olvida. ¿Tienes miedo tú también? Creo que quiero vomitar, me siento mareada, como si el suelo cimbrara. ¿No hueles mucho a muerte? Sí, a menta, a muerte, es lo mismo, pero... ¡shhh! Ya no hay que hacer ruido. Mira, hay que mirar atrás y si esa cosa está allí, mejor simplemente cerramos el hocico y nos largamos sin hacer ruido como hice yo, ¿de acuerdo? Voy a voltear, pero anda, volteo conmigo, no me dejes sola que tengo miedo. A la de tres volteamos los dos, ¿de acuerdo?

Una... dos... ¡Tres!

¡Oh, vamos! ¡No seas coyón! Sí, tampoco volteé, pero sabía que tú no lo harías. Mejor volteamos los dos al mismo tiempo pero ya sin rajarse, como machitos, no importa que yo sea mujer, también puedo tener huevos. Entonces, a la de tres... bueno, bueno, a la de cinco, pero hazlo, ¡eh!

Una... dos... tres...

Incomodín™

Mario Arroyo | Morelia, Michoacán | f: arroyisimo

¿Silencios incómodos!? ¿Estás *harto* de esos momentos que hay entre un tema de conversación y el siguiente, cuando todos se quedan callados y a nadie se le ocurre qué decir? ¡Ahora es posible evitar esos ratos desagradables! ¡Asegura el éxito de tu próxima fiesta, reunión familiar o de negocios, orgía o velorio con Incomodín™!

Incomodín™ es un producto de origen natural y único en su clase. Una sola cápsula tomada tres horas antes de cualquier evento social, asegura hasta doce horas de eficacia. Sólo Incomodín™ actúa sobre la circunvalación frontal interior y la corteza parietal inferior: las zonas del cerebro relacionadas con la empatía y la capacidad de entender lo que piensan y sienten los demás. Incomodín™ sensibilizará las neuronas espejo que ahí se encuentran, y enviarán poderosas "ondas empáticas" a tu alrededor, que te permitirán saber qué piensan los demás, y de manera casi inconsciente, elegirás el tema más adecuado para mantener el interés y la atención de todos tus invitados. ¡Todos gozarán de una velada inolvidable!

Además de la caja que contiene veinte cápsulas, existen varias presentaciones de Incomodín™ para tu mayor comodidad: Incomodín™ EXTRA™, con efecto extendido y máxima resistencia hasta por dos días, para ser el alma de cualquier fiesta, e ideal para citas románticas. ¿Visitas o invitaciones inesperadas? Incomoshake™ es tu mejor opción, una deliciosa y nutritiva malteada sabor chocolate, fresa o vainilla, acompañada de resultados inmediatos. Y para los más pequeñines, Incomokids™ en su presentación de tabletas masticables, con vitamina c y sabor a frutas.

¡El silencio es cosa del pasado! ¡No esperes más, compra Incomodín™ hoy mismo!

¹Si el efecto persiste después de 48 horas, consulte inmediatamente a su médico.





CHOCOLATINAS

Luis Berra Rosas | Puebla, Pue. | f: Luis Berra R.

18

"Te vi caminando a medio boulevard...
Jamás te había visto desde ese ángulo;
quería que supieras que te ves desde
los asientos de un camión..."
22:02 P.M.

Efectivamente no nos habíamos visto desde ese ángulo: tú de tan allá y yo de tan abajo... Me recuerda un ejemplo que corrobora algunas leyes de aceleración:

Desde el autobús, una niña adjetivada lanza una *chocolatina*, que para su realidad, forma un movimiento uniformemente acelerado o de caída libre. Una fuerza inicial de aceleración impulsa al objeto hacia arriba en un movimiento vertical, que se opone (entre otras cosas) a la fricción del aire; dicho movimiento es contrario a la fuerza de gravedad. La aceleración en un punto se neutraliza o se equilibra (dirían otros), y la energía cinética se convierte en potencial durante la caída (recuerda que *la energía no se crea ni se destruye...*); se multiplica la masa de la golosina por la aceleración de la gravedad¹ que varía según el nivel del mar (generalmente 9.81 m/s^2), con ello se obtiene el peso del dulce que es igual a la fuerza con que el objeto regresa a la mano adjetivada de la niña².

Pero en realidad, desde mi posición, observo un tiro parabólico: para efecto funcionan las mismas leyes pero el movimiento es otro ante mis ojos.

Gracias por el mensaje, lo anterior es un cuento de regalo que puede aplicarse metafóricamente a la construcción de la realidad individual, social o de pareja. Probablemente tendrás que leerlo nuevamente. Hazlo, piensa en los dos y en lo que fuimos: verás que cada uno ve lo que quiere ver.

P.d. "come chocolatinas..." y lee *Tabaquería* de F. Pessoa

¹Newton. $F=(m)(a)$ donde $m/$ es la masa del objeto y $a/$ la aceleración; en el caso de la caída libre $F=(m)(g)$, donde $g/$ representa la aceleración de gravedad.

²Todo lo anterior, en condiciones aisladas. Ignoramos la resistencia del aire, entre otros factores.



De hacer zapping

y terminar en el libro de las revelaciones

Ricardo Sandoval Tello | Zitácuaro, Michoacán | t: S_Tello

19

Mi madre, una aficionada a los culebrones del Telecinco y a la comedia de situación de fácil digestión, decidió tomar el control remoto para sintonizar en esta ocasión el noticiario vespertino en vez del melodrama de las seis en punto (seguramente a causa de un giro en la trama que no fue de su agrado). Ello, con la intención de contar con ruido de fondo mientras cosía. En cuanto el presentador se despidió con su habitual "buenas noches y buena suerte", mi madre dobló cuidadosa y tiernamente el suetercito de mi futuro sobrino. Lo colocó junto al montón de ropa para lavar y prosiguió a salir de la casa, sentándose en los escalones del porche, para después quedarse contemplando por largo rato, los cambios en las tonalidades del cielo rojizo. Tras una hora y pico de observar tal situación, me le acerqué en busca de explicaciones:

"¿Qué haces, madre?"

"Esperando el fin del mundo", fue su inmediata contestación.

Tras un rápido vistazo, al ahora estrellado cielo, le pregunté "¿Te molesta que te acompañe?"

"Por mí no hay problema", dijo llanamente. "De hecho sería agradable contar con compañía", agregó con una sonrisa.

Por lo cual proseguí a sentarme a su lado. Y abrazados por primera vez después de tres meses, aguardamos la llegada de los cuatro jinetes, el estruendo de las siete trompetas y el rompimiento de los siete sellos.



ROCA ROTA

Isa Gómez | Ciudad de México, Méx. | f: Bitacoraisa

Roberto está muy drogado. Aún así de vez en cuando saca de su pantalón una nalguera con anís. Anda gritando cosas, entre que el presidente es pendejo y lo mal que lo trató Laura. De eso último ya pasan años, de lo otro también.

Aquí no hay nada. La avenida está casi vacía, brilla por el reflejo de la luz sobre el agua, lluvia dorada, prostitutas en las esquinas. Las calles están negras. En un callejón hay una pareja de homosexuales teniendo sexo.

Seguimos caminando, él se tambalea, no deja de injuriar. Tiene de sobra para odiar la vida, todos tenemos nuestras razones. Las hombreras de su traje remarcaban lo delgado que es, roído desde las mejillas hasta los pies; en su mano izquierda trae un anillo de boda, corbata roja, camisa blanca. Ya huele a orines. Da un mal paso, lo intento atrapar pero no puedo, tropieza con un pedazo de banqueta que la raíz de un árbol desprendió del piso, termina tirado junto a una cabina de teléfono. Me pide un cigarro. Le quito la cajetilla de su pantalón y se la doy, no puede encenderlo, lo hago yo.

Camino un poco y me recuesto sobre la pared de un edificio. No hay mucho que ver por acá. Llamo a un taxi, los operadores ya me conocen y no se niegan a recogerme por estos sitios, dinero es dinero. Me dicen que en 20 minutos.

Después de un rato me levanto y camino dos cuadras, hay un puesto de tacos a punto de terminar, le pido cinco de lo que sea para llevar, el que atiende me da de eso, los envuelve en un papel y luego dentro de una bolsa, no me cobra, lo que quiere es irse.

Regreso.

Voy junto a Roberto y le pregunto algo, me empuja con la mano y no sé qué contesta, está llorando. Un coche me avienta sus luces, es el taxi. Tomo el paquete con los tacos y lo meto en la bolsa de su saco. Me encamino hacia el carro y antes de subirme veo como Roberto se pone a gatas y empieza a meterse los dedos en la boca para vomitar.

Le digo al chófer por donde irse. Él no dice nada.

Ya en otra ocasión veré a Roberto, tengo sueño.

No quiero estar aquí.



El poema

Diego Daniel López A | Guadalajara, Méx. | f: Daniel.lopez.ac

“Cada una (una noche) ha sido como un verso”, comentó, fumó, continuó: “cada sueño es un verso [...] Ha habido, claro, espacios entre estrofas: noches que son pausas (de reflexión o qué sé yo) [...] Es un poema terrible [...] sé que aún no está completo”.

El interlocutor le sugirió, después de que le asegurara no recordar los sueños, y casi sintiéndose cómplice de ese *demonio*, que suponía ser el *poema*, que describiera su sueño en un papel, justo al despertar, y así sería factible tratar de darle alguna explicación en la siguiente charla que tuvieran.

Abrió los ojos. Sudaba como si hombres con antorchas le rodearan: una en la nuca, otra en los pies, una más en el culo (quizá un hielo entre el paladar y el cerebro)... Podría decirse que no se daba cuenta de esto ni de nada excepto del terror que sentía. Cuando quiso tomar la pluma y el cuaderno para apuntar lo que quiera que hubiera soñado, ya tenía en la boca un cigarrillo a medio morir, y cuando se percató de que estaba fumando, ya tenía tres colillas alrededor de él. Tomó la pluma y el cuaderno y comenzó a llorar como si estuviese viendo ante sus *propios* ojos cómo torturaban a su hija y a su amante y él tuviese las manos atadas o él estuviera haciéndolo o todo a la vez. Llegó a su cabeza la siguiente escena (a su cabeza llegó, como llegan las cosas que se ven y las cosas que se intuyen y las que recién existen):

Un hombre sentado en una silla, de espaldas a él, sobre un precipicio, leyendo poesía; como si el sonido de la poesía fuese el alimento del dios que le vigilaba. No paraba de leer y el dios de reír y de mirar

No dejó de fumar y aún no había escrito una sola palabra en el papel húmedo. ¿Eran más de diez colillas las que le rodeaban? Gemía. Se sobresaltó cuando le llegó a la cabeza una siguiente imagen:

Él se acercaba a la silla donde había estado el hombre (el precipicio acaso había sido una ilusión. ¿Y el dios?). Se sentía un poco más tranquilo al no haber nada.

Escribió, sin pensar, una palabra. Pensaba, solo, imágenes:

Qué aterradora se volvió la tranquilidad, parecía poder verse, intencionalmente pasmosa. La veía. El hombre en la silla volvió, los poemas eran bromas: no eran poemas, si se les veía del ángulo del cual él miraba las cosas; ese ángulo que vuelve círculos a los triángulos y líneas a los dioses.

Temblaba como si tuviese fiebre, como si tuviese, dicen, temperatura. Ya había limpiado las colillas (se percató) y, en el cuaderno, un par de palabras más figuraban. Volvió a la pesadilla:

Los poemas le eran familiares. Ahora él era el encargado de reproducirlos y eran poemas de verdad. El hombre fumaba en la silla y le miraba, como si fuese aquel dios que, a su vez, a él había contemplado.

Temía excesivamente y buscó su teléfono para llamar al interlocutor de aquella charla. Marcó cierta cantidad de dígitos y cierta voz irreconocible le decía que dejara de joder y se fuera a mamar vergas a otro lado. ¿De dónde había conseguido ese montón de cigarrillos? Dudaba, por momentos, de en realidad haber sido un fumador anteriormente. ¿Sólo era fiebre? Volvió a apretar los botones del teléfono. Contestó la misma voz y el mismo par de frases que, si fueran hombres, tenían pelos en los brazos y en los ojos, también podrían ser obesos y desempleados, pensó. Esta vez no se quedó callado y –pendían dos cigarrillos encendidos de su boca– dijo, con amable modulación: me estoy muriendo. El tono en intervalos. Leyó las palabras del cuaderno en automático y a su cabeza llegó lo siguiente:

¿Por qué fumas?, preguntó al hombre que le escuchaba decir poesía. Sigue leyendo, sigue leyendo, le exhortó el hombre.

–¿Por qué?

–¿Por qué?, ¿por qué qué? Sigue leyendo. Por favor, sigue leyendo.

Le hizo caso. Seguía leyendo.

La habitación estaba limpia: ordenada. No había nada en su boca. El cuaderno estaba lleno de palabras. Estaba lleno (¿quién?). Leyó lo escrito, los sucesos narrados anteriormente. Qué vileza, pensó, mientras le llegaba la última escena:

Sí: se trataba de su padre aquel hombre. Con la soga en el cuello, pendiendo del árbol del jardín en la vieja casa, sin mover la boca y sin vida en los ojos, hablaba: sigue leyendo o tendré que hacerlo yo. Sigue leyendo. Un pájaro cayó del cielo.

Dejó el cuaderno de lado. Mientras lloraba buscaba la pistola en el cajón. No tenía la pistola que buscaba. La encontró. Disparó apuntándose al mentón. Sólo caían pájaros del techo lejano.

Cuando despertó decidió no escribir nada. El último verso, sin embargo, estaba escrito. El poema estaba completo. No volvió a ver a su interlocutor: estaba muerto como este segundo. Sonrió y recordó a su padre.

Jamás me dedicaré a fumar y a escribir poesía, pensó y me lo dijo, mientras comía una sopa de letras y me contaba todo.

Lloré al verificar que yo no era el único al que exactamente eso le sucedía, pero no tanto por eso sino más bien porque supe que nunca más tendría que estar solo.

TESLA

*"Pero ¿se realizará jamás el sueño de la paz universal?
Esperemos que sí. Cuando toda la oscuridad se haya disipado a la
luz de la ciencia, cuando todas las naciones se hayan fundido en
una, y el patriotismo sea idéntico a la religión, cuando solo haya una
lengua, un país, un fin, entonces, el sueño se habrá hecho realidad".
-Nikola Tesla*

Nueva York, 1886

Corriente alterna

A un paso de lo imposible
he hallado el camino:
en mis manos se avista un destello,
nadie vivirá más en oscuridad.
Una nueva era inicia
y es brillante.

Soledad

Nueva York, 1887

Un taller iluminado
en la hora más oscura
un hombre se inclina sobre planos
dibujos y una bobina él sabe el precio
de iluminar al mundo
nadie espera su llamado
Tesla crea fulgor y su pecho
se hincha de sombras

Manhattan, 1894

Rayos X

Pienso en una fuerza, un rayo
capaz de penetrar el interior de un hombre
la complejidad no está en la creación
sino en atreverse a comprobar que dentro
no hay más que oscuridad.

Laboratorio, 1895

Incendio.
Todo mi trabajo perdido.
La estación y sus ondas
de voces distantes vivas
traídas a mí por mi propia ciencia
el sueño de la transmisión sin cables.
La rabia del fuego engulló el regalo
de la electricidad.
Sabemos que yo no los perdí.
Sabemos que la rabia no fue del fuego.

Chicago, 1900

La rabia es de los hombres

El hombre crea el hombre
roba busca ventaja
trafica con eso que arrebató al genio
el hombre rompe al hombre
y apaga la luz

Post mortem, 2016

Yo, Nikola Tesla,
miro a la Tierra y veo inutilidad,
la suciedad con que han tomado
lo que se les ha dado.
Veo la comunicación
cortinas de energía que aíslan,
petrifican. Veo el progreso y admito
que hubo razón en tomar el crédito
para aquellos que crean
por crear fama; el hombre nunca quiso la luz,
el hombre busca un contraste, un modo
de alargar las sombras
de su propio nombre.
Eligieron honrar al genio que merecen
y hoy, yo, Nikola Tesla,
declaro al hombre libre de sus deudas,
bienllegadas sean las tinieblas
a su mundo.

El arte y la caricia;

UN ESPACIO MÁGICO: EL CUERPO

"La caricia es un lenguaje"
—Mario Benedetti

La poesía, ese lenguaje que solo ha de ser sublime, pues sublime es el alma humana. En una ocasión se presentó ante los ojos que soy con esta frase dulce a más no poder, es cierto, pero por más que la pienso y le pongo diferentes voces dentro de mí, no deja de remitirme a algo que pocos considerarían "sublime", sino más bien algo violento: el paso del pedazo de carne al ser social.

Si la caricia es en sí misma una alusión poética, es porque nadie siente el cuerpo vibrar en su interior con un toque, un impacto o un choque. Hasta en eso hemos hecho una reserva en el lenguaje, esas invitaciones suenan torpes, como una máquina pulidora con su piel de roca resbalando por nuestra espalda... palmo a palmo. Rozar, palpar, masajear, sugieren algo placentero, un disfrute. Si ambos juegos de palabras remiten a la re-unión de los cuerpos, al instante mismo donde el espacio sobrante del último encuentro (espacio que había quedado flotando sobre piel delimitando un contorno como un aura) se va reduciendo conforme la proximidad del otro se hace cada vez más inminente, hasta que se vuelve insostenible y sucumbe, ¿cuál es la diferencia? ¿Qué es lo que distingue la palmada cotidiana de la fiesta de la piel?

Habrà de considerarse además, que como en todo lenguaje, hay un hablante que construye con los recursos que tiene a su alcance, frases medianamente coherentes con las que intenta comunicarse con aquel que le escucha. Esta es una batalla que tiene lugar en los territorios de la lengua, donde los comunicantes habrán de ser lo bastante hábiles para sortear las tramposas aritmias y disonancias propias del lenguaje si es que desean decir algo exitosamente.

La palabra del individuo (la caricia) y el lenguaje (contrato primordial de las sociedades), son elementos que se toman prestados del imaginario social para hacer uso de ellos mientras se tiene vida y son devueltos, con parches por decir lo menos, al llegar la muerte. De ser la caricia un lenguaje, ¿quién habla y desde dónde? ¿Quién sucumbe?

El arte y la caricia

¿Qué es el arte sino la materialización de la imaginación?, ¿qué si no la más profunda abstracción del Deseo plasmado en un espacio antes fundamentalmente inacabado y superfluo? ¿No es el acto creativo esencialmente la intervención en el *continuum* banal y ordinario, para reventarlo desde lo más profundo de sus insignificantes entrañas y causar éxtasis? ¿Acaso no son las

cualidades propias de cualquier arte tiempo, lugar, ritmo, secuencia, cadencia, trazo, presión, fuerza, matiz, color, sonido, pausas? y por supuesto ¿no todo artista vive de ese acto final donde exhala el último aliento y entonces, solo entonces, puede ver su obra culminada, elevarla a los cielos y finalmente irse a descansar? La caricia en definitiva es un arte.

La magia o la fiesta de la piel

Cotidianamente eso es la magia, cosa de ancianas y charlatanes. Nuestro mundo moderno está completamente decidido a expulsar de cualquier espacio público aquello que le es incomprendible y profano a los principios del mercado y la producción. La magia es relegada a los espacios más marginales, llevando de arrastre cada uno de los juicios de valor más discriminatorios de nuestras sociedades: oscuro, irracional, negro, profano, secreto, fantasioso, terrorífico. Cada una de estas palabras podría valer simplemente como un adjetivo calificativo para un objeto, sin embargo, todas ellas fungen como reguladores del sentido común, y en realidad nadie puede explicarlas sin antes demeritar costumbres y tradiciones que forman parte de la piedra angular de toda sociedad.

La magia efectivamente tiene todo que ver con el arte, no es solo el hecho de oponerse a las leyes del mercado y a los ideales de una sociedad que eleva la razón a un abismo (por contrarian-te que parezca) donde la lógica ha perdido cualquier estatuto, y en su lugar se han puesto laberintos rebuscados de la altura de un palillo de dientes como cimientos (ideología), donde el pensamiento se pierde y solo puede ser válido si acepta los términos y condiciones prescritos. No, no solo es ese movimiento subversivo. Incluso el mago y el artista comparten cierta metodología:

Así como lo primero que hacía el mago en la ceremonia era delimitar, frente al resto del entorno, el lugar donde debían obrar las fuerzas sagradas, de la misma forma en cada obra

Emiliano Daniel De la Cruz García
Ciudad de México
f: EmilianoPsi

de arte su propio ámbito se destaca netamente de lo real.¹

El mago, el artista y el amante; la magia, el arte y el sexo; prohibiciones temerosas de la modernidad, he ahí su pertinencia. El cuerpo: lugar donde obran las fuerzas sagradas. La piel: ese borde engañoso donde recostado desde cualquier abdomen, cualquiera podría sentir vértigo tan solo de imaginar el posible abismo más allá de las caderas. El erotismo: fuerza sagrada, energías libidinales que se posan en el cuerpo del otro para actuar sobre yo que soy cuerpo, pero que no puedo explicar a menos que las separe, sus besos, sus palabras, su mirada². Jamás podré explicarlo todo, solo me es posible en el encuentro de los cuerpos donde me hago parte del ritual y me comunico en el mismo idioma.

Tengo un cuerpo/Soy un cuerpo

La relación que tenemos con nuestro cuerpo es al menos distante. En lugar de ser una extensión de nuestra alma con la que pudiéramos enterarnos de lo que pasa afuera de aquel punto cero que es mi cuerpo, donde se concentra todo mí ser. Poco a poco nos volvemos más y más insensibles incorporando nuevas tecnologías que se supone nos darán una experiencia de la realidad más rica o al menos más atractiva. No importa cómo la pinten, siempre será una realidad virtual.

En cambio las caricias y los cuerpos de quienes nos rodean, nos ofrecen una experiencia mucho menos elegante y pulcra. El sudor tibio del otro impregnado en yo mano cuando recibo al otro, su olor apabullante infiltrándose por la cavidad nasal que soy. Mi cuerpo estremecido durante mi ocupación de su espacio, cavidad que lleno y que a su vez el otro vació en sí mismo para el abrazo: ya no estoy disperso, unos brazos atraparon mi existencia que fluía como el agua, ahora soy solo el pez en una red. Tengo un lugar donde soy, mi cuerpo; a su vez este es sitiado por el otro y me otorga un espacio para ocupar:

Bajo los dedos del otro que te recorren, todas las partes invisibles de tu cuerpo se ponen a existir, contra los labios del otro los tuyos se vuelven sensibles, [...] y si a pesar de esas dos figuras peligrosas que lo rodean a uno le gusta tanto hacer el amor es porque, en el amor, el cuerpo está aquí³

La caricia es el retorno a la realidad de carne y hueso donde sobre todo adquirimos un lugar que nos place; el golpe en cambio es movernos de lugar. En la caricia podemos experimentarnos cuerpo. Esa pregunta de si tengo un cuerpo, o si más bien soy un



¹Theodor y Max Horckheimer *Dialéctica de la ilustración* Pp 73

²“¿Qué es una mirada?” podríamos hacer el ejercicio de tomar una fotografía de un par de ojos (de otro por supuesto, los propios son indescifrables) y mostrarla a un grupo de personas, pedirles que anoten cada uno lo que escucha de esa mirada en secreto y luego compartirlo. Eso es una mirada, una interpretación.

³Foucault, Michel *El cuerpo utópico. Heterotopías* Pp 18



cuerpo va encontrando respuesta. La distancia que rutinaria e indefectiblemente hemos colocado entre *yocuerpo* y *micuerpo* se hace más y más breve. Es la caricia una obra de arte que se plasma sobre este lienzo que es mi piel, y a base de impulsos nerviosos me recuerdan la carnalidad de mi ser. Cuando nos tocan, o mejor dicho cuando nos acarician y nos hacen sentir eróticos, nuestros cuerpos adquieren la forma que somos, se vuelven extensión de nuestra alma, y en general dejamos de tener un cuerpo para entonces ser un cuello erizado, un pecho excitado, unas piernas tensas: somos. He ahí la erotización del cuerpo. La imagen que tengo de *yo*, es la que la caricia ha esculpido.

Placer: Muerte y vida

El orgasmo es la expresión más cruda de lo humano. La sexualidad es eso, no quedarnos con la "satisfacción sexual" y en cambio inventar juegos, formas, roles, estrategias, disponer todo lo que hay de creativo en nuestro ser con un solo fin: excitarnos. El orgasmo es pues, el punto cumbre de la sexualidad y además tiene un lugar bastante bien definido. Quienes hemos tenido dificultad en encontrarlo en realidad es solo a causa de un desconocimiento propio acerca de las rutas disponibles para trasladarnos hasta ahí, pero el orgasmo tiene un *topos* claro y definido: está donde la última parte de nuestro cuerpo se aferra a la vida sin dejar de aproximarse a la muerte, al delirio total causado por el placer. Cuando la anulación total es una sentencia a punto de ejecutarse, ahí alcanzamos el orgasmo.

El acercamiento a la muerte no calculado sino más bien a merced de los impulsos del cuerpo y el afortunado libramiento que hasta hoy hemos logrado hacer de ella es lo que nos causa placer. Cualquier tipo de farsa es inmediatamente detectada y nos deja solos ante el otro quien por su parte ha logrado esquivar la tentación del control y entregarse por completo.

Para llegar al borde del éxtasis, donde nos perdemos en el goce, debemos ponerle siempre un límite inmediato: el horror. [...] no sólo puede hacerme llegar al estado de goce que se desliza hacia el delirio, sino que no existe forma alguna de repugnancia en la cual no discierna una afinidad con el deseo. No es que el horror se confunda con la atracción, pero, si no puede inhibirlo, destruirlo, ¡el horror refuerza la atracción! El peligro paraliza, pero si es menos fuerte, puede excitar el deseo.⁴

El acto creativo se hace presente en cada explosión de placer, es por eso que cualquier intento de re-producción de una caricia prescrita o prefabricada lleva al fracaso propio y ajeno. La caricia para ser placentera debe ser radical y sin precedentes, ha de ser también situada en un tiempo y un espacio en el que jamás se vuelva a repetir, debe acercarnos tanto a la muerte, que en esa amenaza encontremos el placer vital.

Reflexiones finales

Considero que ha quedado justificado el carácter artístico de la caricia. Si bien la tortura puede ser igualmente de efectiva al otorgar un lugar y consciencia de cuerpo, ésta sólo será efectiva para fines heterónomos en los que el sujeto víctima de ella, podrá hacer solo dos cosas: resistir en su autonomía o dejarse morir, ambas igualmente dignas. Aunque sería interesante abordar la subjetividad de los cuerpos torturados, considero que la tortura no puede ser bajo ninguna circunstancia un acto creativo, sino más bien, la repetición insensible del castigo científicamente prefabricado.

La caricia y el arte son hartos similares, no sólo en tanto actos creativos plasmados en un espacio aislado de la realidad vacía, sino que lo que suscita la caricia son las fuerzas sagradas, la excitación, el erotismo, el placer...esa magia que al parecer es fundamental para devenir sujeto social. Si la caricia fuera pues un lenguaje ¿quién es el que habla y desde dónde acariciamos?

BIBLIOGRAFÍA:

- Adorno, Theodor y Max Horkheimer *Dialéctica de la ilustración*. Valladolid, España. Editorial Trotta. 1998
 Bataille, Georges. *Madame Edwarda – El muerto* Editor digital ugesan64. Prefacio
 Foucault, Michel *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Buenos Aires, Argentina. Nueva visión 2010



Sitis

Rebeca Medina Aragón | Zacatécas, Zac. | t: Rebecar26

Algo espantoso le pasó a Sitisafina. Esa pobre muchacha pareció ser víctima del demonio, en ese caso ella se lo buscó por andar jugando con la ouija y esas cosas. Yo por eso nunca dejé que mi Juanito se sentara siquiera cerca de ella. Es que se le veía un no sé qué en la mirada. Eran sus ojos de diabla, verdes, verdes como los pinos, eso no es natural. Era la marca de la condena esa que tenía en la nuca, parecía la silueta de un demonio como los que describe la biblia, con patas y cuernos de cabra pero torso de hombre. Y vaya que estaba maldita. Su madre falleció al darla a luz, eso nunca augura cosas buenas. Matar a la madre apenas llegando al mundo no es algo que el bautizo quite así como así. Y con ese padre tampoco era como que la pobre criatura tuviera muchas opciones. Imagínese que cuentan que la ofreció desde muy niña a otro hombre para pagar un adeudo, ay no cállese, de eso sí no se sabe bien nada, o qué me vas a decir que nunca fuiste con la Sitis. Claro que fui con la Sitis, pero yo prefiero a las mujeres ya hechas y derechas no jovencitas con todo flaco. No estaba tan flaca. Y era diabla la mendiga, hacía cosas que ninguna. Sentías que pecabas bien y no a medias. Clavaba sus ojos en ti y hasta te daban ganas de irte a confesar. Sabía bien su negocio siendo tan jovencita. Una vez la vi llorar en el jardín principal. Parecía un perro golpeado, tenía el cabello revuelto y no dejaba de frotarse los brazos, no se veía que estuviera lastimada, por lo menos no por fuera, más bien parecía un animal que no podía vomitar. Siempre se me hizo muy feo que todos la trataran como una vil puta. Ella no tenía otra opción era eso o morir de hambre. Pero la pobre nunca pudo salir de eso. A mí me dijo alguna vez que nos escapáramos, que me quería, a mí y sólo a mí. La voz de niña que tenía era tan deliciosa que hacías todo lo que te pidiera sin preguntar mucho o nada. Así que tomamos nuestras cosas, rápido, rápido me gritaba pero el coche se estancó en una zanja, la lluvia nos sumió en la tierra y ella se fue sola de regreso. Lo que no me deja en paz es que hace dos días ella estaba bien, hasta se le veía contenta. Por fin comenzaba a agarrarle el gusto

a vender sus suaves y delicadas caricias. Fui con ella para que me alegrara la vida todos los miércoles cuando mi mujer no estaba. Salí del cuarto y todo estaba igual que siempre, salvo una niebla espesa y extraña que empezó a formarse alrededor de la casa. Ya había escuchado que las mujeres alegaban de la brujería de la niña, pero sólo lo hacían porque no comprendían los placeres que provoca la carne tierna, era como de un lechón, tan sabrosa y fácil de digerir. Yo no vi la niebla pero la vi más en su papel que antes. De repente sus rasgos se habían tornado más toscos, sus ojos más verdes y sus muslos más duros, me resultó extraña esta nueva actitud. No supe cuál versión de Sitis me gustaba más. La anterior en definitiva pues eso la hacía única, sino para eso estaban las demás mujeres, y ¡qué mujeres! Cuando Doña Luci la vio caminar por el jardín principal la invitó a su casa. Muchachita alzada se echó a reír. No debió de hacer enemistad con Doña Luci, ella le ofreció las delicias del mundo, una vida sin preocupaciones, todos los panes con mantequilla que quisiera. Esa muchacha no era mujer, era el demonio por eso le pasó lo que le pasó. Sí, yo fui el último que la vio viva, hace cuatro horas, no vi nada diferente, salvo el nido de cucarachas que cómodamente vivían a un lado de su cama, me asqueé y ni terminé. Hace rato llegó mi marido a la casa muerto de borracho con una serpiente en la mano, riéndose a carcajadas y me dijo que venía de la casa de Sitisafina, pero que no le abrió y la víbora le pegó tremendo susto. Lo que le daba tanta gracia fue que a pesar de eso siguió insistiendo en la casa de la muchacha, pero como no le abrió pues se vino a la casa con su amigueta cascabel. Viejo loco. Pero le juro que yo no hice ni escuche nada, sino no me hubiera ido riendo y tendría sangre en la ropa. ¿Tanta sangre tenemos adentro? Es porque la casa es muy chiquita que se ve tan impactante. No creo que alguien del pueblo lo haya hecho. Fue castigo de Dios. Como bien lo dictan las sagradas escrituras: *“Todo hombre o mujer que llame a los espíritus o practique hechicerías morirá. Los apedrearán y su sangre caerá sobre ellos.”* Levítico 20: 27.

⁴Bataille, Georges. *Madame Edwarda – El muerto* Pp7

En la noche viene la muerte

Adrián Alejandro Arenas Córdoba | Cd. Guzmán, Jalisco | f: Alejandro Arenas

Poema premiado con mención honorífica en los Juegos Florales Zapotlán el Grande 2016

I

Vienes en las preguntas de esta noche
de las bancas de los lánguidos hospitales,
en mi boca caes con un lacónico rezo
y mis ojos quedan rígidos como concreto.

En la lluvia ácida que se lleva los cadáveres,
llegas desde los túneles, donde
las horas consumidas abren las tumbas
con una boca perfecta y herida en el suelo,
llegas acompañada del agitado mar
y el viento rompe su vientre en la luna.

II

Vienes en la memoria paseándote,
llenando los rincones con tu presencia invisible,
abres las vestiduras de los hombres
y sacas la temblorosa respiración del pecho
con un acelerado invierno sobre los cuerpos.

Y en aquella luna guardada entre panteones,
oculta en nuestra noche, avanzas, para ser
la plegaria de las mujeres de los enfermos.

En ti toda la sombra del paisaje se recoge,
reconoces las últimas tristezas del pasillo,
te apresuras en nuestra noche poco santa,
llenándote los bolsillos del aire de la memoria.

Vienes tocando la ceniza negra de la noche,
parecida a un canto retirado de un pájaro herido,
pretendes llevarte la sangre de las cosas
por la brecha desnuda del alma,
dejando al mundo triste, tan triste
de dudas y deseos imposibles.

Y en ti viene un perpetuo relámpago
que hiere y no da tregua a ninguna nube,
en un largo sollozar la tierra
escucha tus pasos con un desgarró
y unas últimas gotas de piano suenan
en el recuerdo sobre los cuerpos.

“

O suponiendo,
amable lector,
que no estés tratando de recordar el otoño sino la libertad,
un principio de libertad
que existió entre dos personas, pequeño y salvaje,
como son los principios, pero ¿cuáles son aquí las reglas?

— ENTONCES LA PUERTA DEL CORREDOR SE
CIERRA OTRA VEZ Y EL RUIDO DESAPARECE,
ANNE CARSON

ESPORA